

## *De la conquista militar a los viajeros del siglo XIX: descripciones de las prácticas físico-corporales canarias en la literatura*

Miguel Ángel BETANCOR LEÓN  
Antonio S. ALMEIDA AGUIAR

Área de Teoría e Historia de la Educación  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

### INTRODUCCIÓN

Las prácticas físico-corporales forman parte de una de las facetas fundamentales en la vida socio-cultural del hombre. Por ello, la literatura nunca ha dejado de lado esta temática como referente conceptual de una época. Un pequeño recorrido por el mundo clásico sería suficiente argumento para justificar el recurso atlético en la literatura de todos los tiempos. El poeta Píndaro brinda en sus odas la victoria de los atletas griegos en las Olimpiadas; Homero narra en *La Iliada* y *La Odisea* los juegos funerarios con prácticas físicas como las carreras de carros y el juego de la pelota; un Horacio que canta a los ganadores atléticos, etc.

Desde esta época, en el que las Islas Canarias formaban parte del mito y de la realidad, se han venido desarrollando una serie de prácticas corporales que no han pasado de largo ante la mirada de poetas, historiadores, naturistas y viajeros, que han descrito en sus textos, con mayor o menor precisión, los juegos y costumbres festivas de los habitantes de la *Fortunae Insulae*. Indudablemente, su propia realidad geográfica como conjunto de islas en medio de un océano, ha marcado las actividades, técnicas, usos y costumbres en la población. Es natural que las prácticas físico-corporales y los juegos tradicionales no puedan substraerse a esta influencia, que en el caso canario, viene determinada por su propia insularidad y peculiar orografía. Estas prácticas deben ser interpretadas a través de los textos diacrónicamente en las sucesivas fases históricas, ya que las condiciones ambientales han perdurado sin otra variación que los cambios introducidos por las nuevas vías de comunicación, desarrolladas desde los tiempos de la conquista. No hay que olvidar, que si hay algo que define al archipiélago canario es su función de puente hacia

otros continentes, lo que ha supuesto continuos contactos e intercambios culturales y económicos. Esto ha producido una abundante literatura interesada en descubrir e informar sobre las peculiaridades de un territorio que para muchos era el símbolo del Jardín de las Hespérides.

## CRÓNICAS Y PRIMEROS TEXTOS (SIGLOS XV-XVII)

Con la llegada de las primeras huestes extranjeras, las islas empiezan a ser descritas en diferentes crónicas de conquista. La primera de ellas es *Le Canarien, Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*<sup>1</sup>. Escrita por los religiosos Pierre Bontier y Le Verrier que formaban parte de la expedición francesa al mando de los caballeros Gadifer de la Salle y Jehan de Bethencourt en 1404, dan buena cuenta de las formas de vida de los aborígenes. Destacan sobre todo las condiciones físicas de los aborígenes: “no encontraréis en ninguna parte gentes más hermosas ni mejor formadas que en las islas de esta banda, hombres y mujeres”, subrayando sus destrezas como grandes pescadores y nadadores. No debemos olvidar que la cultura aborígen en el periodo de conquista, corresponde a una estructura neolítica, basada en el pastoreo, el cultivo de algunos cereales y la recolección de moluscos. A partir de estas características, podemos afirmar que los ejercicios físico-corporales estaban articulados en función de un indudable carácter utilitario y ritual. Alvar García escribe en 1420 la *Crónica del Rey Juan II de Castilla*, donde cuenta que una embajada de hombres ilustres de estas islas van a entrevistarse con el rey, figurando como uno de sus miembros un tal Maguer, “que era luchador”. Este es el primer dato histórico, aun sin terminarse la conquista de todas las islas, en las que se hace referencia a un luchador canario<sup>2</sup>.

En el siglo XVI, el ingeniero italiano Leonardo Torriani presta sus servicios al rey Felipe II, y entre sus responsabilidades, incluyó una revisión *in situ* de las fortificaciones defensivas del Archipiélago. Sin embargo, su obra *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de sus fortificaciones*, no solo recoge los proyectos de obras y reformas que le habían encargado, sino que recopila detalles de las prácticas físicas de sus habitantes. Entre ellos, destaca la lucha del palo<sup>3</sup>:

<sup>1</sup> Cioranescu, Alejandro (trad.): *Le Canarien: Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1986, p.153.

<sup>2</sup> Martín, Jose Miguel: “Síntesis histórica de la lucha canaria”, en: *Juegos y deportes autóctonos de Canarias. Iª Jornadas de Juegos y Deportes autóctonos*, Las Palmas de Gran Canaria, 28 noviembre-2 diciembre 1988. Las Palmas de Gran Canaria, 1990, 72-78, p. 73.

<sup>3</sup> Torriani, Leonardo: *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1978, p.110.

Cuando dos canarios se desafiaban a duelo, iban al lugar señalado para ello, que era una plazoleta alta, que en cada extremo tenía una piedra llana, grande tan solo cuanto podía mantenerse encima de ella un hombre de pie. Primeramente cada uno de ellos se ponía encima de su piedra, con tres piedras en la mano, para tirárselas, y con otras tres más de las que servían para herirse, y con el bastón llamado magodo y amodeghe. Primeramente se tiraban piedras, que hurtaban con destreza, meneando el cuerpo sin mover los pies. Después bajaban en tierra y se enfrentaban con los magodos, esgrimiendo y buscando cada uno su ventaja...; y con el furor, llegando a brazo partido, se herían con las tres piedras delgadas que llevaban entre los dedos de la mano izquierda. Cuando uno reconocía que había sido vencido por el otro, gritaba en voz alta Gamá, gamá, que en nuestra lengua significa Basta, basta.

La lucha forma parte de las confrontaciones ceremoniales que aparecen en muchas culturas. De hecho, es por sí misma un ritual de estimulación de las fuerzas genésicas y de la vida vegetativa. Esos enfrentamientos deben su origen, posiblemente, a la concepción arcaica de que los golpes y juegos incrementan la energía universal. Las luchas, al igual que las danzas rituales y los baños purificadores de mar, podían responder a este tipo de finalidad ritual y propiciatoria.

En 1594 se imprime por primera vez en Sevilla la obra de Fray Alonso de Espinosa *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria*. En ella se narra los ejercicios en que se ocupaban los jóvenes autóctonos, como el saltar, correr, tirar piedras, trepar, así como levantar pesos<sup>4</sup>:

Eran hombres de tanta fuerza y ligereza, que cuentan algunas cosas de ellos casi increíbles. Una piedra guijarro está en esta isla, en el término de Arico, maciza, mayor que una gran perulera, la cual vide yo y es común plática entre los naturales que con aquella piedra iban sus antepasados a probar sus fuerzas, y que la levantaban con las manos y la echaban sobre la cabeza a las espaldas con facilidad.

La obra de Fray Abreu y Galindo se enmarca en este contexto. En 1602 se publica su *Historia de la conquista de las siete Islas Canarias*. La obra está dividida en tres bloques, y en cada uno de ellos describe la ocupación de las islas, además de analizar aspectos de la vida cotidiana de los isleños. En el capítulo que trata de los ritos y costumbres de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, al referirse a sus habitantes indica<sup>5</sup>:

<sup>4</sup> Espinosa, Alonso de: *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, 1980, p.43.

<sup>5</sup> Abreu y Galindo, Juan de: *Historia de la conquista de las siete Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1997, p. 55.

eran animosos y bien dispuestos y proporcionados, más que todos los demás de las islas, y así lo son hoy (...). Tenían muchos desafíos. Salíanse al campo a reñir con unos garrotes de acebuche, de vara y media de largo, que llamaban tezzeses (...) Eran grandes nadadores, y a palos mataban los peces.

Además de la lucha con garrote, la práctica física que mayor trascendencia y relevancia ha tenido hasta nuestros días es la lucha canaria. La primera descripción que se hace en la literatura de este tipo de lucha se debe al médico y poeta lagunero Antonio de Viana, en cuyas obras *La Conquista de Tenerife*, publicada en Sevilla en 1604, y *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, describe estas prácticas a través de cantos. En la citada en primer lugar, lo expresa en los siguientes términos<sup>6</sup>:

Salen luego a la lucha dos mancebos  
briosos, bien dispuestos y valientes,  
desnudos, mal revueltos los tamarcos,  
por bien de honestidad, a la cintura.  
Demuestran lucios los nervudos brazos  
Derechos muslos y vellosas piernas  
Untadas con manteca, porque siendo  
Aislados y apretados con las manos  
Resblasen, mostrando más sus fuerzas.  
Eran los dos gallardos luchadores,  
el uno Rucadén, otro Caluca.  
Mídense a brazos, hacen firmes presas,  
Garran las uñas en la untada carne  
Y exprimen con los dedos la manteca;  
Los nervios hinchan de los fuertes miembros;  
ármense el uno al otro zancadillas:  
dansen enviones, vueltas y revueltas;  
soplan casi gimiendo los anhélitos  
o, por mejor decir, medio bramando.  
Vierten los secos labios de sus bocas  
amarga espuma de encendida cólera.  
Afirma Rucadén el pie siniestro;  
carga sobre el cuerpo de Caluca,  
tuércele un poco; y con el diestro brazo  
le arroja en tierra de una gran caída;  
queda mantenedor en el terreno.  
Deja Caluca al vencedor ufano,  
sálese de la cueva corrido.

<sup>6</sup> Viana, Antonio de: *Conquista de Tenerife, I*. Santa Cruz de Tenerife, 1986, p. 125.

Así van saliendo luchadores a vengar la derrota de su compañero, hasta que aparece Godeto, hermano del vencido Arico, y se traban ambos en lucha<sup>7</sup>:

Andan a vueltas, danse recios golpes  
 en los tobillos con los pies ligeros  
 haciendo mil concorvos con las zancas,  
 abárcanse los cuerpos con los brazos;  
 crujen huesos, y de un golpe juntos  
 miden la tierra con tan gran caída  
 que pareció hundirse en el profundo.  
 Llegó primero Rucadén al suelo,  
 aunque ambos cayeron sin ventaja.  
 Dice Godeto a voces que ha vencido;  
 alega Rucadén a favor suyo.

En su otra obra, Viana describe los actos lúdicos que se celebraban en los días festivos en las cortes de los Reyes, destacando los ejercicios de fuerza, levantando pesos, luchas, carreras, saltos, bailes, “*con destreza y valentía, mostrando su valor en competencias*”. Tenemos que recordar que las islas han sufrido un proceso de conquista y colonización hasta convertirlas en una sólida plataforma en el camino hacia las Indias. La colonización trajo consigo consecuencias negativas para la subsistencia cultural autóctona. Los habitantes indígenas fueron esclavizados, deportados o ejecutados. Los que sobrevivieron fueron convertidos con rapidez. Paralelamente se prohíben aquellas prácticas que pudiesen alentar levantamientos y revueltas populares, como la del palo, y se introducen algunos juegos arraigados en Europa, como el *jeu de paume*, adaptándose a Canarias y evolucionando posiblemente hasta la tipología del juego de pelota característico en la isla de Lanzarote: la pelota a mano<sup>8</sup>.

Este proceso de introducción de prácticas físicas ajenas al archipiélago, los recoge el poeta tinerfeño en el Canto VI, cuando narra los juegos que realizan los españoles cuando el rey de Güimar va a hablar con ellos<sup>9</sup>:

...hacen después de esto grandes fiestas  
 bailes, carreras, pruebas, luchas, saltos  
 con placer, regocijos y alegrías;  
 suben luego a caballo los jinetes,  
 escaramuzan, pasan la carrera,  
 juegan a las cañas, corren las sortijas...

<sup>7</sup> Viana: *Conquista*, p. 126.

<sup>8</sup> Navarro, Vicente: “El mantenimiento de un juego: la pelota a mano de Lanzarote”, en: *1 Stadion XV* (1989).

<sup>9</sup> Viana, Antonio de: *Antigüedades de las Islas Afortunadas*. Madrid, 1991, p.239.

Pérez del Cristo menciona igualmente las luchas y las danzas en el tratado quinto de su libro *Excelencias y Antigüedades de las Siete islas Canarias*, publicado en 1679. En el capítulo primero, en sus descripciones poéticas se refiere a las prácticas, narrando que “unos se ejercitan los miembros luchando en las yerbas, contienden con el ejercicio de lucha y los otros hacen danzas y dicen versos”<sup>10</sup>. Quince años después de esta publicación, se edita la obra del médico e historiador teldense Tomás Marín y Cubas con el título *Historia de la Siete Islas de Canarias* (1694). En la línea de obras anteriores, describe características socio-culturales de la población. En el capítulo dieciocho hace referencia a la naturaleza, costumbres y ejercicios de los canarios:

...en forma de los atletas (...) dábanse buenas trabadas y mandaba Guadatheme apartarlos (...) También había puestos en dos bandos, unos defendiendo un torreoncillo y otros le pugnaban y a veces los juncos se volvían lanzas. Otros luchaban desnudos de medio para arriba untados con manteca, forcejeando para derribarse (...) Dícense muchas hazañas de algunos esforzados apuestos de Telde y Galdar...

Continúa su referencia a la lucha, dejándonos un relato clarificador y novedoso, ya que indica que los luchadores se untaban el cuerpo con grasa de cintura para arriba<sup>11</sup>:

Antes de entrar en este ejercicio se untaban el cuerpo con manteca y se desnudaban de la cintura arriba. Cada cual de los campeones se ataba una cuerda al muslo derecho que agarraba al contrario con la mano izquierda apoyando uno contra otro el hombro derecho. En esta posición consistía toda la habilidad de los contendientes, haciendo uso de los brazos y las piernas por medio de esfuerzos diestramente combinados en derribar el uno al otro, sucediendo a veces que los dos caían unos sobre otro, en cuyo caso el vencido era reputado siempre el que caía debajo.”

Tras la conquista, la cultura renacentista irá recalando con cierta lentitud, en los puertos insulares. Los libros de tratadistas médico-higiénicos del Humanismo se hacen hueco en las incipientes bibliotecas canarias. Así, la obra de Jerónimo Mercuriales *Arte Gimnástica*, será leída por los ilustrados canarios, que siguiendo el ejemplo de los humanistas, recomendarán una reforma pedagógica que contemple la excelencia y cuidado del cuerpo a través de los juegos atléticos y ejercicios físicos<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Pérez del Cristo, Cristóbal: *Excelencias y Antigüedades de las Siete Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife 1996, p.94.

<sup>11</sup> Marín de Cubas, Tomás: *Historia de las Siete Islas de Canarias*. La Laguna 1993, p.213.

<sup>12</sup> Infantes, J.A.: *Un seminario de su siglo: entre la Inquisición y las Luces*. Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p.136.

## LIBROS DE VIAJEROS E HISTORIADORES (SIGLOS XVIII-XIX)

Canarias había quedado incorporada al circuito de la modernidad política y cultural. Será a partir de la Ilustración, y en especial durante el siglo XIX, cuando la institucionalización de las actividades físico-deportivas se canalizarán a través de diversas vías. Los primeros historiadores ilustrados del Archipiélago, cuya figura más representativa es José de Viera y Clavijo, coincide con lo visto hasta ahora: “*nuestros antiguos isleños, por genio o por educación, eran extremadamente inclinados a los juegos y a los regocijos públicos*”<sup>13</sup>. Los juegos más célebres eran los del *Beñesmen*, celebrándose en el tiempo de la recolección de cosechas. Se solemnizaban las fiestas con desafíos, luchas y otros ejercicios corporales en las que cada contrincante mostraba su fuerza y destreza. Los isleños, señala el historiador tinerfeño, eran grandes atletas, luchadores consumados y grandes tiradores de piedras. Los atletas, antes de saltar al combate, obtenían el permiso de los *guaires* o consejeros de guerra.

Capítulo especial en el estudio que estamos realizando son los documentos que nos han dejado los numerosos viajeros extranjeros que por motivos científicos, en la mayoría de los casos, han sucumbido a la belleza natural del archipiélago. Muchos de ellos eran ingleses, cuya presencia en estas islas data del siglo XVI, si bien en esta época el interés era puramente comercial. Sin duda, los nuevos aires de la Ilustración trae a Canarias a otro tipo de viajeros, como el inglés George Glass, que en 1764 publica en Londres su obra *Descripción de las Islas Canarias*, donde da buena cuenta de las costumbres y paisajes que visitó. En el texto, no sólo destaca las prácticas propias del pueblo canario, sino que describe otras prácticas físico-lúdicas de la Península que poco a poco fueron adaptándose al universo lúdico de la población. Así, en el capítulo XVI referido a las diversiones de los habitantes de las Islas Canarias, nos cuenta que además de los muchos tipos de bailes existentes, como la folía, el fandango o el canario, las diversiones entre la gente del pueblo consistían en luchar, jugar a las cartas, jugar al tejo y en lanzar una pelota a través de un anillo colocado a gran distancia. Refiriéndose a los campesinos de la Gomera, señala que tienen el arte de saltar de roca en roca cuando viajan. Mientras tanto, “*las gentes distinguidas toman aire montando a caballo*”<sup>14</sup>.

Estos relatos de viajes son una constante en el devenir de la humanidad. Desde Herodoto hasta Marco Polo, muchos viajeros nos han relatado sus aventuras en países exóticos. Pero quizá sea desde el punto de vista histórico donde mayor trascendencia alcanza, al dejarnos en los textos, como señala Todorov, “*la localización de las experiencias contadas por los relatos en el tiempo y en*

<sup>13</sup> Viera y Clavijo, José: *Historia de Canarias*, I. Santa Cruz de Tenerife, 1967, p.156.

<sup>14</sup> Glass, George: *Descripción de las Islas Canarias*. La Laguna, 1976, p.127.

*el espacio*<sup>15</sup>. El verdadero relato de viaje, desde el punto de vista de quienes recibimos dichos documentos, refiere el descubrimiento de los otros, en este caso de los habitantes de unas islas atlánticas.

El naturalista Alexander Von Humboldt, considerado el padre de la moderna ciencia geográfica, viaja a Canarias en 1799. Realiza varias excursiones para reconocer la geomorfología del Archipiélago, sobre todo en el Valle de La Orotava y en el Teide. Su obra se publica en París en 1816 con el título *Viaje a las Islas Canarias*. Aunque no hace un estudio profundo de las actividades lúdicas de la población, describe algunas fiestas como la de los pastores en la Noche de San Juan, o pone en evidencia la teoría romántica del “buen salvaje”, al decir que “*en toda la isla no existe hoy indígena alguno de pura raza; y algunos viajeros, (...) se han engañado creyendo haber tenido de guías gente de esos guanches de porte esbelto y veloces en la carrera*”<sup>16</sup>.

A otros viajeros, como el francés René Verneau, un viaje no le fue suficiente para poder absorber todos los nuevos conocimientos que las islas le proporcionaban. El doctor francés viaja a las islas unas seis veces, desde 1876 hasta 1935, participando activamente en la clasificación de materiales en El Museo Canario, en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Su obra *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* se publica en 1891. En su primera parte, realiza un estudio histórico de los antiguos habitantes<sup>17</sup>:

Los canarios tenían presente, ante todo, desarrollar en sus hijos la fuerza y la agilidad. Desde la más temprana edad, los niños se entregaban a juegos de destreza que debían prepararlos para ser guerreros temibles. Los adultos eran muy aficionados a los ejercicios del cuerpo, y sobre todo, a la lucha.

En el capítulo VIII, referido a Gran Canaria, describe algunas prácticas que se seguían desarrollando a finales del siglo XIX, entre ellas el salto del pastor. Su origen se remonta a las necesidades que los pastores tenían de desplazarse en el abrupto terreno de las islas. Para ello se valían de un palo que les facilitaba las subidas y bajadas de cuevas y laderas. Referidas al pueblo de Mogán, en el sur de la isla de Gran Canaria, el científico francés señala<sup>18</sup>:

El pastor de Mogán va siempre con la lanza en la mano, un gran palo de pino de cuatro metros de largo. Con este instrumento el pastor salta precipicios de una anchura increíble y desciende al fondo de los mismos precipicios con una rapidez vertiginosa.

<sup>15</sup> Todorov, Tzvetan: *Las morales de la historia*. Barcelona, 1993, p. 99.

<sup>16</sup> Humboldt, Alejandro: *Viaje a las Islas Canarias*. La Laguna, 1995, p. 168.

<sup>17</sup> Verneau, René: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. La Orotava, 1996, p. 173.

<sup>18</sup> *Ibidem*.



Además de las luchas, otra de las actividades lúdicas que más nos han descrito los viajeros son las peleas de gallo. Verneau nos narra que en ciertas épocas, la ciudad ofrecía una animación excepcional en los días de peleas de gallos y de las luchas, “*que estaban tan de modas como lo estaban antes de la conquista*”. El alemán Herman Christ, en su obra de 1886 *Un viaje a Canarias en primavera*, cuenta que en su estancia en la isla de La Palma habían construido “*el nuevo circo para las peleas de gallos, el deporte de los palmeros*”<sup>19</sup>. En un principio fueron entretenimientos de la aristocracia, pero en el siglo XIX ya estaban popularizados.

Debemos constatar que en el siglo XIX se produce en Canarias cambios significativos que repercutirán directamente en la diversificación de las prácticas físico-deportivas. La presencia de una destacada colonia extranjera, el relanzamiento económico del Archipiélago a través de una incipiente burguesía de raíz ilustrada, el desarrollo y fomento de la escolarización con la implantación de institutos de enseñanza secundaria dotados de establecimientos gimnásticos, etc., incidirá en la institucionalización del deporte y de las actividades físicas en la cultura canaria contemporánea.

Además de las actividades físicas que los viajeros narraban en sus visitas a los pueblos de las islas y que eran practicadas al aire libre, sobre todo en las festividades religiosas, aparecen a mediados del siglo pasado instituciones donde igualmente se dan espacios para los juegos: casinos, centros recreativos, clubes, etc. Eran los lugares de ocio de las élites sociales y políticas. En 1888 se publica *Excursiones y estudios de las Islas Canarias*, del inglés Charles Edwards. Este típico británico ilustrado se centra en estudiar los núcleos de población más importantes (La Laguna, La Orotava), aislando las zonas rurales, aunque también fueron visitadas por el autor. En el capítulo XII, hace la descripción de un club recreativo<sup>20</sup>:

Hoy este palacio es un local social. Dimos un paseo por sus amplias cámaras de altos techos, convertidas en biblioteca, teatro, sala de billar, etc. Pudimos contemplar a los trabajadores de La Laguna jugando al ajedrez, practicando el violín o leyendo el periódico.

También los intelectuales canarios del siglo XIX quisieron dejar constancia de los juegos tradicionales. El doctor Chil y Naranjo señala algunas modificaciones en torno a la lucha canaria en su obra *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* (1876). Indica que la lucha en esos días constituía una de las diversiones más favoritas de los habitantes de todas las

<sup>19</sup> Christ, Herman: *Un viaje a Canarias en primavera*. Tenerife, 1998, p.67.

<sup>20</sup> Charles, Edwards: *Excursiones y estudios de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1998, página 193.

islas en todos los regocijos públicos, conservándose en la de Gran Canaria los dos partidos de Gáldar y de Telde, como sucedía entre los guanches. Sus estudios sobre higiene, le llevan a categorizar fisiológicamente a los luchadores. Aquellos que provenían de medios palustres, según indicaba Chil y Naranjo, jamás presentaban en la arena del terrero a uno de esos robustos atletas cuyos músculos demuestran vigor y energía. Por eso, los luchadores de Telde, Tenoya y otras localidades ofrecían una perfecta distribución anatómica, cosa que no sucedía con los rivales sometidos a la influencia miasmática de las aguas estancadas próximas a sus pueblos.

Para analizar algunas de las modificaciones entre la lucha prehispánica y la de finales de la centuria decimonónica, el libro de Rafael Ramírez Doreste titulado *Donde nació*, nos describe un día de fiesta centrado en una tarde de luchadas<sup>21</sup>:

Aquel año prometían mucho las luchas. La pila de Telde había depuesto sus antagonismos con los Llanos y se unían en estrecho consorcio, rivales de toda la vida, para vencer a la pila de Agüimes (...). Semanas anteriores a las luchadas, nuestros héroes se dedicaban por las noches, después del trabajo, a blandearse en los estercoleros. Allí adquirían nuevamente la agilidad perdida; sus miembros, medio entumecidos por la vida tranquila y pacífica del campo, recuperaban la necesaria elasticidad y en respetuosa competencia, los discípulos aventajados hacían trabajar a los maestros, que alcanzaban, al menor descuido, un leñazo de cuenta.

Cada partido tenía sus comisionados, que solían ser las personas de más representación en el pueblo; ellos iban a la cabeza de su bando, arreglaban las diferencias, con dinero las hazañas, alentaban a los nuevos y durante la lucha, atentos a los movimientos, decidían en sentencia inapelable de quién era la caída. A la una de la tarde ya no se podía respirar dentro del Potrero. Cerrado por un toldo y cuatro paredes que no le permitían entrar una burbuja de aire, y con más de mil personas, cuando apenas cabría la mitad, el modesto circo era un horno caldeado, cuya atmósfera, densa y llena de polvo, podía cortarse con un cuchillo (...).

Doblaron las cinturas: puso cada uno la mano derecha sobre la espalda del contrario: empezaron a avanzar y retroceder imitando un baile, y en uno de aquellos movimientos, el de Telde levantó a su contrario más de una cuarta del suelo, lo cuadró en la cintura, y, tan largo como era, se dejó ir encima de él, cayendo ambos a tierra en medio de una gran polvareda...

Nuevamente, las peleas de gallo como aspecto lúdico, las destaca Domingo J. Navarro en *Recuerdos de un noventón*<sup>22</sup>:

<sup>21</sup> Ramírez, Rafael: *Donde nació*. Barcelona, 1899, p.137-148.

<sup>22</sup> Navarro, Domingo: *Recuerdos de un noventón*. Las Palmas de Gran Canaria, 1971, p.132.

Estos y otros señoritos vagabundos cuando se cansaban de peleas de gallo y de luchas concertadas, promovían fuertes parrandas e intervenían en los bailes de candil del menesteroso pueblo. En medio de tanto bullicio era su principal objeto cazar en vedado.

La caza como actividad físico-deportiva, ha sido destacada en distintos textos. Uno de ellos es el del escritor lanzaroteño Angel Guerra, que a finales del siglo XIX escribe *La lapa*, donde describe una cacería de pardelas con hurones en el islote de Alegranza<sup>23</sup>:

Además, había por entonces, hasta media docena de cazadores de pardelas. Triscaban por los riscos, se aventuraban en los cantiles sin temor al riesgo, azuzando los hurones, disparando las escopetas sobre aquellas aves extrañas, grasientas y hediondas, que colgaban sus nidos en lo más abrupto, cara al mar, amantes de la soledad y el abismo (...). La caza iba para largo y aquellos avechuchos parecen no extinguirse, multiplicándose en sus guaridas de los peñascales trágicos, en cantil, donde las aguas baten con ímpetu, escuchando sus espumas salobres inútilmente a los cielos.

## CONCLUSIÓN.

A estas alturas, sobra ya un discurso reivindicativo de la relación entre los juegos tradicionales y la literatura como fenómeno social. Las prácticas físico-corporales que hemos analizado a través de estos fragmentos, son un mero ejemplo del universo lúdico de los habitantes de estas islas. Desde los propios orígenes de la conquista, donde las prácticas que más han destacado los distintos autores (lucha canaria, juego del palo, salto del pastor, etc.) tenían un claro sentido económico, guerrero y religioso, hasta hoy, donde estas mismas actividades han trascendido en el tiempo y se han incorporado al difícil entramado del deporte federado. Junto a ellas, y desde finales del siglo XIX, se han introducido los deportes modernos al amparo del desarrollo de los Puertos insulares, que han sido la puerta de acceso a la llegada de la modernidad. Tradición y vanguardia se han consolidado en la actualidad como manifestaciones sociales de identidad que han ocupado un lugar destacado en la literatura actual.

---

<sup>23</sup> Guerra, Ángel: *La lapa*. Madrid, 1986, p.108.